

# A través del espejo ¿Primitivo?

Hugo Hiriart

¿Qué decimos cuando calificamos algo de “primitivo”, arte primitivo, sociedad primitiva? Antes decíamos “salvaje”, esto es, no civilizado. Aplicado a entes naturales es claro: jardín salvaje (no cultivado), perro salvaje (no domesticado), pero aplicado a humanos dista de ser claro: ¿hay humanos salvajes, silvestres? No, todo pueblo tiene una cultura compleja, en aspectos inferior y en aspectos superior a la nuestra. Por eso los antropólogos niegan que el concepto “primitivo” diga elemental, infantil, inferior. Lévi-Strauss dice de las sociedades primitivas: “Esas sociedades son tan primitivas como las nuestras. En todas partes el pasado de la humanidad es el mismo. Desde que existen homínidos en la Tierra se han formado sociedades que han evolucionado para cambiar o desaparecer y, en este caso, dejar lugar a otras nuevas. Ninguna de las que se han podido estudiar en directo en el curso de los últimos siglos o que todavía pueden observarse, ofrecen la imagen, milagrosamente preservada, de las sociedades en las que habitaron nuestros más lejanos antepasados”.

¿Qué es lo que está diciendo Lévi-Strauss? Interpretemos: No se piense que las “sociedades civilizadas” pasaron por estados primitivos (como los que ahora vemos) y siguieron adelante en su desarrollo. Por eso, no debe entenderse “primitivo” como “detenido en su desarrollo” o como “en fase anterior o embrionaria”. No, las sociedades primitivas son, a su modo, plenamente desarrolladas, complejas, artificiales, estilizadas, en su propio y peculiar desarrollo, diferente del nuestro en una palabra: el modelo niño-adulto no se aplica para esclarecer el término “primitivo”. Ni por consecuencia sirven esas sociedades para estudiar estadios anteriores de nuestra civilizada

sociedad. Esto es, no hay “evolucionismo unilateral”.

Esta restricción del término “primitivo” es, creo, buena y sana. Y voy a dar una prueba contundente de su verdad. Dice así simplemente: no hay lenguajes primitivos. “El papel indispensable del habla en la cultura humana —escribe Max Black— puede servir para explicar el hecho sorprendente de que todas las sociedades conocidas

por ‘primitivas’ que sean en otros aspectos, poseen lenguajes plenamente desarrollados. El bosquimano de África y el aborigen de Australia cuentan con un vocabulario y una gramática de tal complejidad que ponen a prueba la capacidad de aprendizaje del lingüista más avezado”.

Las sociedades humanas son objetos en extremo complejos, con un número de variables tan elevado que, asienta Lévi-



Alberto Giacometti, *Figura alta, tamaño medio*, 1947



Figura femenina, Cícladas, c. 3200-2800 a.C.

Strauss, “uno no puede estar nunca seguro de haber alcanzado su verdadera o última naturaleza”. Pero el lenguaje hablado en una sociedad es una variable sólida, clara, que puede estudiarse, compararse. Ahora bien, la complejidad de un lenguaje dado corresponde por necesidad a una complejidad social dada porque el lenguaje opera cubriendo los requerimientos de esa sociedad. Por tanto no hay sociedades primitivas en el sentido repudiado aquí de “primitivo”.

PRIMITIVO, VA —asienta el prodigioso *Diccionario de Autoridades*, cuya visita siempre se ve obsequiada con las más estimulantes revelaciones—, adj.: “Lo que es primero en su línea, o no tiene ni toma origen de otra cosa. Es del latino *Primitivus*. Ribad. [supongo que Ribadeneyra]: Los Santos Apóstoles le tuvieron suma veneración, y los fieles se preciaron de llamarse Nazarenos, en la primitiva Iglesia”.

En el *Diccionario* de la Real Academia dice entre otras cosas: “PRIMITIVO, VA. Primero en su línea [...]. II 2. Perteneciente o relativo al origen de algo. II 3. Se dice de los pueblos aborígenes o de civilización poco desarrollada, así como de los indivi-

duos que los componen, de su misma civilización o de las manifestaciones de ella. II 4. Rudimentario, elemental, tosco”.

Cuando se logró apreciar el arte llamado “primitivo”, el de los aborígenes de África, el Arte Negro, o nuestro arte prehispánico, no como tosca, inepta anticipación, sino como arte adulto, perfectamente desarrollado, arte de gran inventiva, no cosa mal hecha o inacabada, sino completa, primorosamente acabada, surgió el arte moderno. Picasso, Matisse, Klee vienen de ahí; el cubismo, el expresionismo nacieron de esta revaloración. Fue una suerte de Renacimiento, no del pasado grecorromano, sino un poderoso Renacimiento del llamado arte primitivo.

Eso fue, en México, cuando los “idolitos” se transformaron, casi bruscamente, en sorprendentes obras de arte.

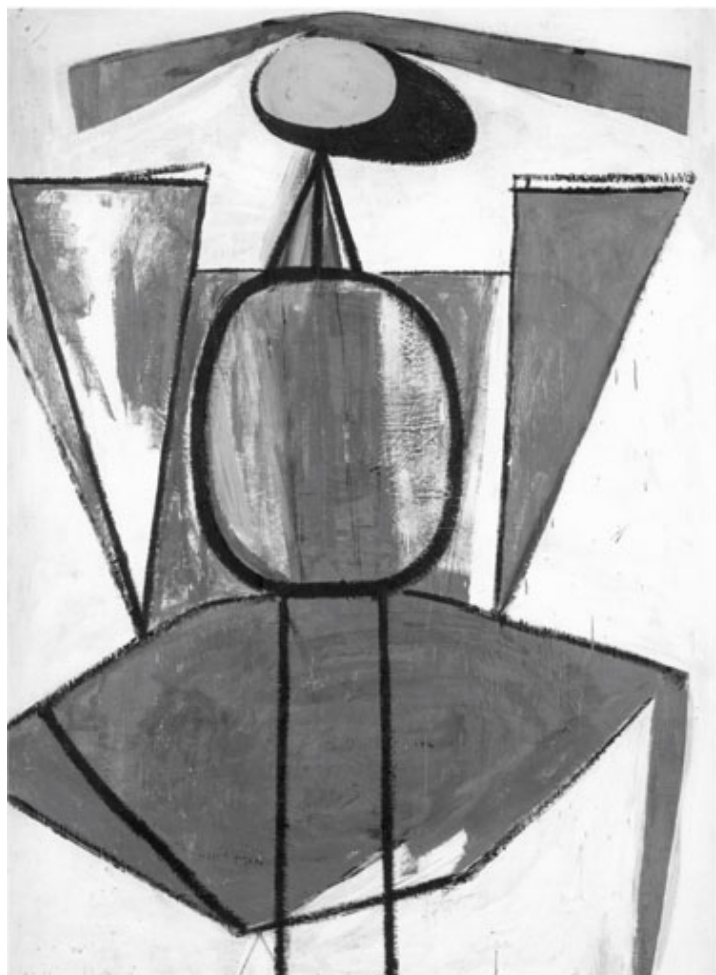
*Desapariciones.* Repugna a la inteligencia que algo que está deje de estar. Entendemos que algo deje de estar aquí para estar allá o que deje de ser X para ser Y, esto es, que se transforme en otra cosa. Pero que

esté y, pum, como prestidigitación, desaparezca por completo, eso, no lo podemos admitir, comprender o asimilar. ¿Qué ejemplo claro podrías dar de algo tan extraño como una desaparición absoluta?

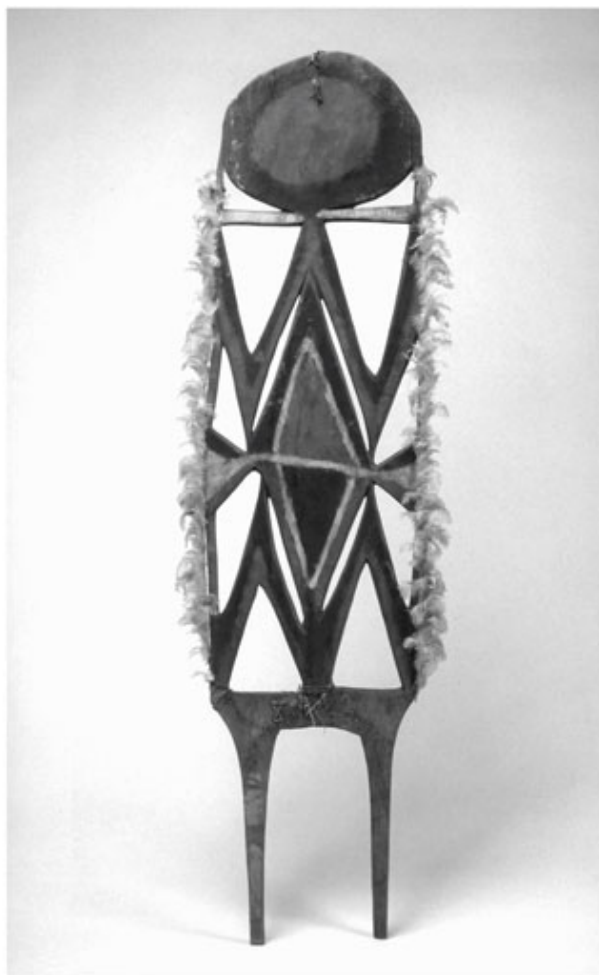
Creo que esta limitación intelectual está en la base de las creencias en la inmortalidad del alma porque, cuando alguien muere, la persona desaparece así, pum, como por arte de magia. El cuerpo queda ahí, y sabemos en qué se transforma lentamente, pero la persona se evapora en el éter, pum, ya no está. Y eso repugna a la inteligencia y sentimos que, simplemente, no puede ser.

De ahí que la tendencia histórica inmediata de la gente sea creer en la inmortalidad del alma. Todos los pueblos empiezan creyendo eso de una manera u otra, y se precisa un alto grado de desarrollo, de refinamiento mental, filosófico, científico, para razonar que el alma muere con el cuerpo que habita y más aún para no creer siquiera eso de “alma” en el humano.

Sin embargo, entre nosotros es al revés, casi todo mundo se ríe de la posibilidad de que el alma sea inmortal. ¿Por qué será? **U**



Robert Motherwell, *Personaje, con amarillo ocre y blanco*, 1947



*Panel ritual*, Papúa, Nueva Guinea, 1950